3º CUATRIMESTRE: SACERDOCIO

Noviembre: El sacerdocio del cielo ejercido en la tierra

Queridos amigos y compañeros del ministerio: Estamos agradecidos al Padre por tenerlos cerca sirviendo juntos a Su Propósito. Siempre oramos por Uds., creyendo que el que comenzó la buena obra la perfeccionará hasta el fin.

Estamos comenzando un nuevo cuatrimestre mediante el cual avanzamos en la revelación de las realidades celestiales. En este mes nos centraremos en el "sacerdocio del cielo ejercido en la tierra". Un tema por demás trascendente para una iglesia que entiende su misión y lo que sucede cuando el cielo comienza a manifestarse en la tierra.

Como ya hemos visto, Juan recibe una visión que le permite mirar la historia desde otra dimensión. Lo que sucede en la tierra comienza a ser interpretado desde el cielo. De esta manera podemos ver una secuencia gloriosa.

1. El trono permite comprender la historia.
2. El Cordero permite comprender el gobierno.
3. La adoración permite comprender el sentido de los acontecimientos.
4. La revelación celestial permite que la Iglesia comprenda quién es y cómo debe vivir.

Por eso, el movimiento fundamental de Apocalipsis no consiste en sacar a la Iglesia de la tierra para llevarla al cielo, sino en mostrar cómo la realidad celestial irrumpe en la historia. Esta perspectiva atraviesa toda la palabra Cielo Nuevo y Tierra Nueva. La nueva creación no es presentada únicamente como una esperanza distante, sino como una realidad inaugurada en Cristo, que comienza a manifestarse en aquellos que están unidos a Él. Lo que esperamos ver en plenitud ya ha comenzado a expresarse en quienes están en Cristo.

La revelación celestial no tiene como propósito producir solamente contemplación. La contemplación bíblica siempre conduce a una expresión. Juan ve el trono, pero después debe escribir. Juan contempla al Cordero, pero la visión termina produciendo un cántico. El cielo adora, y la tierra escucha. El Reino es proclamado desde el cielo, y la historia comienza a ser interpretada desde esa proclamación.

De la misma manera, el sacerdocio celestial encuentra una expresión concreta en la tierra. Apocalipsis presenta a los redimidos como un pueblo constituido por Dios como un reino de sacerdotes. Apocalipsis 1:6 declara que Cristo *"ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios"*, y Apocalipsis 5:10 vuelve a presentar al pueblo redimido en estos términos.

Esto significa que el sacerdocio no es simplemente una actividad que algunos creyentes realizan. Es una identidad que Dios ha otorgado a su pueblo. No comienza con una plataforma ni con una posición, tampoco con una función pública. Comienza con una obra realizada por el Cordero.

El pueblo de Dios es sacerdotal porque ha sido constituido como tal. Y aquí encontramos una de las claves fundamentales de este cuatrimestre: Lo que procede del cielo debe encontrar expresión en la tierra.

1. El sacerdocio nace en el cielo, pero se ejerce en la tierra.
2. La alabanza tiene su origen en el cielo, pero se canta en la tierra.
3. El Reino pertenece al cielo, pero es develado en la historia.
4. Los juicios proceden del gobierno celestial, pero alcanzan la realidad terrenal.

3º CUATRIMESTRE: SACERDOCIO

Noviembre: El sacerdocio del cielo ejercido en la tierra

Así, los cuatro temas de este cuatrimestre no son cuatro asuntos independientes. Forman una progresión: primero, una identidad, después, una expresión, luego, un gobierno y finalmente, una intervención de Dios en la historia.

El sacerdocio nos introduce precisamente en esa dinámica. Pero debemos comprender que existe una diferencia profunda entre tener una función sacerdotal y ser constituidos "sacerdocio santo". Una función puede ser desempeñada durante un tiempo. Una identidad determina la manera en que vivimos.

El mensaje de Apocalipsis comienza colocando al pueblo redimido delante de una realidad que no ha conquistado por sí mismo: Dios nos hizo *"un reino de sacerdotes"*. La iniciativa pertenece a Dios. El sacerdocio del cielo ejercido en la tierra puede definirse, entonces, como la participación actual del pueblo redimido en el sacerdocio eterno de Cristo. Este es recibido del trono de Dios y manifestado en la historia mediante intercesión, adoración, reconciliación y servicio.

Por eso la Iglesia está llamada a vivir como una expresión histórica de una realidad celestial. No para escapar del mundo ni construir una espiritualidad desconectada de la historia. No para esperar pasivamente una existencia futura, sino para manifestar en la tierra la vida del Cordero.

Tomar conciencia de que la identidad sacerdotal comienza con una acción de Dios cambia completamente nuestra manera de comprender la vida espiritual. El sacerdocio no es primero una responsabilidad que debemos cumplir. Es en primer lugar una identidad que debemos recibir. La cuestión no es: "¿Qué tengo que hacer para ser sacerdote?" Lo verdaderamente importante y determinante es: ¿Qué hizo Dios, en Cristo, con cada uno de nosotros? La respuesta determina la práctica. Primero identidad, después expresión. Primero posición, después ejercicio. Primero gracia, después responsabilidad.

El sacerdocio que presenta Apocalipsis no procede del linaje humano. No depende de una genealogía particular. No está limitado a quienes poseen una determinada posición social o religiosa. Tampoco depende de un templo terrenal ni de la repetición de sacrificios. Su fundamento es Cristo. El pueblo es sacerdotal porque ha sido incorporado a la obra del Cordero. Esta es una diferencia fundamental con el sistema sacerdotal del antiguo pacto. Allí existía una estructura sacerdotal vinculada al linaje, al templo, al altar, a los sacrificios y a una serie de funciones específicas.

En Apocalipsis, en cambio, encontramos un pueblo redimido que participa de una realidad sacerdotal cuyo centro ya no es un sistema terrenal, sino el Cordero inmolado y exaltado. El sacerdocio procede de Él. Por eso no podemos comprender el sacerdocio de la Iglesia separándolo del sacerdocio de Cristo. La Iglesia no reemplaza a Cristo, participa de Cristo. La Iglesia no inventa un sacerdocio propio, participa del sacerdocio que encuentra su plenitud en Él.

Aquí surge un interrogante necesario. Si el sacerdocio tiene origen celestial, ¿dónde se ejerce? Apocalipsis 5:10 responde: *"reinarán sobre la tierra"*. La frase nos obliga a abandonar una concepción evasiva de la espiritualidad. El sacerdocio del cielo no se queda en el cielo, se manifiesta en la tierra. Esta es la paradoja: su origen es celestial, pero su ejercicio es histórico.

3º CUATRIMESTRE: SACERDOCIO
Noviembre: El sacerdocio del cielo ejercido en la tierra

Pero entendamos correctamente la expresión *"reinarán"*. Si comprendemos la secuencia del versículo 10, no podemos asumir que reinaremos como reyes, sino como sacerdotes. Participamos del reinado de Cristo ejerciendo nuestra labor sacerdotal, pero solo Él es Rey de reyes y Señor de señores.

El pueblo recibe una identidad desde arriba para vivirla aquí abajo. La Iglesia no es sacerdotal solamente en la eternidad, lo es en la historia. No espera abandonar la tierra para comenzar a ejercer aquello para lo cual fue constituida. La tierra se convierte en el escenario donde la realidad celestial encuentra expresión. Esto es coherente con toda la visión de Cielo Nuevo y Tierra Nueva. El cielo desciende. La nueva Jerusalén desciende. Dios viene a habitar con los seres humanos. Lo celestial se manifiesta en lo terrenal. Por eso el sacerdocio es una expresión concreta de esta dinámica. El cielo se manifiesta mediante un pueblo que vive desde el cielo mientras camina con los pies sobre la tierra.

Esta es una de las grandes tensiones de la vida del creyente. Estamos en la tierra, pero nuestra identidad procede del cielo. Vivimos dentro de la historia, pero participamos de una realidad eterna. Trabajamos, formamos familias, atravesamos dificultades, servimos, sufrimos, disfrutamos, tomamos decisiones y desarrollamos nuestra asignación en la tierra; pero hacemos todo ello desde una identidad que no nació en la tierra. La vida en Cristo no elimina nuestra humanidad, la transforma desde una nueva fuente.

Apocalipsis une repetidamente las ideas de reino y sacerdocio. Esto no es accidental. El pueblo es llamado a reinar, pero su gobierno debe tener forma sacerdotal. Esto significa que el gobierno del cielo no puede interpretarse desde los modelos de dominación de la tierra. Como ya hemos visto, el modelo es el Cordero. Él reina porque fue inmolado. Por eso, la Iglesia ejerce autoridad no cuando domina a otros, sino cuando manifiesta la naturaleza del Cordero.

Servir es una forma de gobierno. Interceder es una forma de gobierno. Amar es una forma de gobierno. Perseverar es una forma de gobierno. La autoridad espiritual no necesita producir temor para ser autoridad, no necesita controlar para gobernar, ni necesita imponerse para transformar. El Reino se manifiesta desde la entrega. Esta perspectiva resulta especialmente importante para una Iglesia que quiere expresar el cielo en la tierra. Si la Iglesia pretende manifestar una realidad celestial utilizando los métodos de poder de la tierra, terminará contradiciendo aquello mismo que proclama. El Cordero es nuestro modelo.

El sacerdocio del cielo ejercido en la tierra contiene simultáneamente tres dimensiones.

1. Es escatológico, porque pertenece a la realidad del Reino y participa de aquello que tendrá su plenitud en la consumación.
2. Es presente, porque Apocalipsis habla de una identidad ya otorgada al pueblo de Dios.
3. Es misional, porque esa realidad celestial debe expresarse dentro de la historia.

Esta combinación es esencial. Si solamente enfatizamos lo futuro, convertimos el sacerdocio en una promesa distante. Si solamente enfatizamos lo presente, podemos perder su dimensión escatológica. Pero cuando mantenemos ambas dimensiones juntas, comprendemos que la Iglesia está llamada a anticipar en el presente aquello que encontrará plenitud en la consumación.

3º CUATRIMESTRE: SACERDOCIO
Noviembre: El sacerdocio del cielo ejercido en la tierra

Así, cada acto sacerdotal se convierte en una señal.

1. Cuando la Iglesia intercede, manifiesta que la historia no está abandonada.
2. Cuando adora, proclama que el trono pertenece a Dios y al Cordero.
3. Cuando anuncia reconciliación, manifiesta que la cruz ha producido una nueva humanidad.
4. Cuando sirve, muestra que la autoridad del Reino tiene forma de entrega.
5. Cuando consagra su vida cotidiana, demuestra que lo celestial no está separado de lo terrenal.

De esta manera, el sacerdocio se convierte en una manera de vivir.

Ap. Alberto Calviño

PLANIFICACIÓN DEL MES – Sugerencias semanales

1º Semana: Una identidad otorgada, no conquistada
2º Semana: Un sacerdocio de origen celestial
3º Semana: Un sacerdocio ejercido en la tierra
4º Semana: Un sacerdocio que se vuelve visible en la historia